



Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Lun
1
Dic
2014

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Caminemos a la luz del Señor ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.
Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».
Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Sal 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

Enaquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Caminemos a la luz del Señor”

El profeta Isaías nos anuncia los tiempos mesiánicos donde de todas las naciones, “pueblos numerosos” confluirán al “monte del Señor” para gozar de la paz. Ya no habrá guerras, ni espadas, ni lanzas. Cuando llegó el Mesías, Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el príncipe de la paz, subió al monte del Señor, al monte Calvario, clavado en una cruz... con el ánimo de atraer a “todos hacia él”, después de haber recorrido los caminos del amor, de la entrega, del perdón, los únicos que conducen a la vivencia de la paz. Si los hombres le hacemos caso, si recorremos sus mismos caminos, nos visitará la paz. Pero tenemos que reconocer que las palabras de Jesús caen, frecuentemente, en tierra pedregosa, que impiden dar el fruto del amor y de la paz. En este adviento que ahora comienza, donde queremos renovar la continua venida de Jesús a nuestras vidas, pidámosle que “nos atraiga” hacia él con más fuerza, que le hagamos caso, que dejemos que sus palabras calen en nuestros corazones para que la paz en la tierra sea más amplia, antes de llegar a la paz total y universal, al final de los tiempos, cuando “Dios, que es Amor, sea todo en todos”.

“Vendrán muchos de Oriente y Occidente”

Jesús, judío de nacimiento, predicando en tierra judía... al principio no estaba claro para sus oyentes si solo se dirigía al pueblo judío, o su mensaje era universal y su venida era para los habitantes de todos los pueblos. Su mensaje era demasiado sublime y reconfortante, para quedar reducido a un solo pueblo de la tierra. Traía luz, una luz más potente que la luz humana más clara, para alumbrar los problemas más agudos de los hombres, e indicarles que la vida tiene un buen principio y un buen final, que la vida tiene sentido, no es absurda... Traía el ofrecimiento de su presencia amorosa, la de Hijo de Dios, a todas las personas que le acepten. Iba a dejar el sabroso alimento de su cuerpo y de su sangre para poder recorrer sin desfallecer el difícil camino de la vida humana. Ofrecía la curación a toda persona, judía o gentil, que con confianza se acercaba a él... Su mensaje, amasado por el Padre Dios, era demasiado sublime y bello para quedar reducido a un solo pueblo. “Os aseguro que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Jesús, lleno de la alegría del Espíritu”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se lleno de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

La justicia será el cinturón de sus lomos

El punto de partida del consuelo que pregona el profeta sorprende, desconcierta: un tronco cortado, icono de que todo está perdido, o casi. Cuesta trabajo asumir que nuestro Dios se da a conocer en la debilidad, cuando todo parece morir, cuando las mortecinas apariencias ocultan la vitalidad del corazón, lo que mejor conoce nuestro Dios. Y cuando la voluntad de Dios se hace caricia en la creación y en las criaturas brota una vitalidad sin precedentes, porque es el espíritu del Señor que se desenvuelve en la discreción y prudencia, pero sin dejar de renovar la faz de la tierra. Tal renovación hará posible la paz que en con nuestro texto traza con vigor poético el profeta. Es el estilo propio de ser y estar Dios-con-nosotros, pues más allá de las bellas imágenes que perfilan esta admirable utopía, el brote del tronco de Jesé se ocupará de los desvalidos, eliminará a los violentos, fortalecerá a los pacíficos, animará a las personas concordes, posibilitará que la no-violencia desarme la cólera de los que tienen un corazón de piedra... y la humanidad alfombrará así el camino por el que va a venir el Señor, la esperanza de todos los pueblos.

Jesús está lleno de la alegría del Espíritu

De la misma forma que el profeta nos sorprende en la primera lectura, Jesús, el Señor, no se queda a la zaga. Y en un desahogo emotivo el Maestro nos comunica el prodigioso alarde de misericordia y alegría que nuestro Padre Dios realiza a favor de los pequeños y sencillos. Una vez más advertimos que los caminos de nuestro Dios no son los de los humanos, y es evidente que nuestro Padre tiene una altura de miras que estimula y redime; porque son los excluidos de todo o de casi todo los que ostentan apertura de ojos y oídos para descubrir la bondad de Dios desde la limpieza de su corazón. Pueden, así, abrirse al misterio, dejarse llevar por la ternura de un Dios que ni sabe ni quiere soltarles de su mano, porque la Palabra hecha carne les anima a levantar la cabeza, a dejarse agarrar por su mano, a descubrir su alegría. El deseo acumulado de tanta gente y pueblos gesta el misterio de nuestra esperanza, nos abre a la aventura de una humanidad con vocación de salvación porque, gracias al Señor que nos habla de un Dios que es Padre, los humanos nos dejamos querer por el amor que bendice y redime. La visita de Dios es percibida entonces por los que lavan sus ojos en el encuentro de la vida engrandecida gracias a que el Creador ha puesto su tienda entre nosotros. Aceptemos esta provocadora realidad: la verdad de un Dios que, en humildad, se encuentra con la indigencia de sus hijos, y es la causa de nuestra alegría.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Miércoles
3
Diciembre
2014

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: [San Francisco Javier \(3 de Diciembre\)](#)

“Habitaré en la casa del Señor por años sin término”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares suculentos,
un festín de vinos de solera;
manjares exquisitos, vinos refinados.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo extendido sobre a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y alejará del país el oprobio de su pueblo
—lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.
Esperábamos en él y nos ha salvado.
Este es el Señor en quien esperamos.
Celebremos y gocemos con su salvación,
porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.
Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Preparará el Señor de los ejércitos, para todos los pueblos, un festín de manjares suculentos»

Cuando Dios venga nos invitará a un gran banquete (celebración, comida compartida, encuentro, fiesta) y desaparecerá el velo que nos cubre y el paño que nos tapa, aniquilará la muerte y enjugará lágrimas a todos los pueblos, a todas las naciones.

Invitación, sobreabundancia, universalidad, victoria sobre todo aquello que nos desborda, nos limita, nos oprime y nos impide vivir.

Isaías nos invita a vivir la alegría de la esperanza en la promesa de Dios.

«Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer»

Muchas gentes fueron a Jesús llevando consigo a cojos, ciegos, baldados, lisiados, tullidos, mudos y otros muchos enfermos y los pusieron a sus pies. Jesús rodeado. Jesús acaparado. Jesús buscado. Jesús es su esperanza. Y Él los curó. Y la gente estalla de gozo y glorifica a Dios.

La venida del Señor es una fiesta para todos, pero especialmente para los que sufren. Cuando Dios pasa y penetra en el corazón del hombre, deja una estela de alegría y de liberación.

Y los hambrientos. Esta vez es Jesús quien los ve, quien se apiada de ellos y quiere calmar su hambre. No sólo habla, también da pan. Y eso convence. Y los libera del hambre, de todas las hambres. Con muy poco, Jesús multiplica.

Reparto fraterno, amor atento a los demás. Ese es el verdadero milagro.

- ¿Pongo lo poco que tengo al servicio de los demás? ¿Predico y doy trigo?
- ¿Creo, de verdad, que evangelizar es liberar?
- ¿Siento y contagio alegría y esperanza?



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Jue
4
Dic
2014

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“¡Vive! confiando siempre en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

Confíen siempre en el Señor

Según los estudiosos estos versículos no se lo atribuyen al profeta Isaías, carecen de referencia a hechos históricos. Siendo así, el autor a través de este texto narra un canto a la esperanza, Dios siempre actúa. Quizás no, como solemos esperar, podríamos decir.

Se presenta la imagen de dos ciudades, una “la ciudad de los tiranos” Is 25, 3b que se destruye y se convierte en polvo. Otra que permanece en pie gracias a que “Dios la ha protegido”. Ciudad que abre sus puertas para acoger a los que confían en Dios, a los pobres e indefensos. Personas que viven situaciones injustas, de oscuridad, de enfermedad, sin embargo confían en el poder de la compasión y el amor de Dios. Han esperado, aún cuando no hay signos visibles de la esperanza.

Hoy acogemos la invitación como un mandato, Confíen siempre en el Señor, El es la roca que permanece en toda circunstancia y sobretodo en las adversas. A la larga lo que importa no sólo es ser esperanzados sino que lo que vivamos y hagamos sea con confianza y esperanza.

Durante este tiempo de adviento que estamos iniciando, nos podemos preguntar ¿en qué se nota en mi vida cotidiana que vivo desde la esperanza?

Escucha y practica

Esta perícopa de Mateo es la última del discurso de la montaña que se inicia con las bienaventuranzas. Es un discurso que viene a dilucidar el comportamiento del verdadero discípulo. La comunidad de Mateo -compuesta por cristianos de origen judío y pagano conviven con los fariseos y escribas que constituyen la religión judía rigorista- quiere ahondar en la identidad de Jesús y en la del ser discípulo.

La lectura de hoy quiere aclarar y resaltar lo esencial del auténtico discípulo-a: escuchar y vivir, “hacer carne”, lo escuchado; aceptar y vivir el proyecto de Jesús, proyecto de plenitud. Si esa combinación se da en la vida del discípulo-a significa que vive el reino y la voluntad del Padre. Para seguir a Jesús no basta con escuchar y saber, es necesario implicarse, tomar decisiones en lo cotidiano, vivir a partir de los colores propios del Amor.

Para ello, Jesús utiliza imágenes opuestas, una casa edificada en tierra o en arena, elementos que dificulta o posibilitan para ser y permanecer, en situaciones difíciles, que es cuándo realmente se percibe si está levantada en cimientos duraderos y profundos.

¿Mi vida, mi persona, desde dónde estoy construyéndola? ¿Cuál es mi aportación a la comunidad, al barrio, allí dónde estoy?



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
5
Dic
2014

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Aguardamos un Salvador, el Señor Jesucristo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que tramán para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel”.
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».
Contestaron:
«Sí, Señor».
Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».
Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».
Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor viene con esplendor a visitar a su pueblo”

Una de las figuras más importantes de este tiempo de espera, es la del profeta Isaías, es el profeta del Adviento. Sus profecías son proclamadas en estos días como palabras de esperanza y de consuelo para todos los hombres.

En este tiempo de Adviento, tiempo de esperanza, de cambio, de transformación, Isaías nos invita a poner nuestra confianza en ese Dios que viene a morar en medio de su pueblo y que viene a traer la paz, la justicia y la salvación.

El profeta enseña a su pueblo a alimentar su esperanza observando el signo de la transformación externa de la naturaleza, cómo una inmensa tierra improductiva se convierte en una gran explanada fértil de donde resurgirá la vida. Pero mucho más importante será el milagro que hará el Mesías con el ser humano... "oirán los sordos y verán los ojos de los ciegos". La ceguera y la sordera son signos de la incapacidad del hombre de escuchar la Palabra y de ver con los ojos del corazón la maravillosa historia de salvación que Dios está haciendo en él.

Para el Antiguo Testamento todo esto era sólo una esperanza, pero para nosotros hoy es una realidad por la presencia de Jesucristo entre nosotros. Nos estamos preparando para reactualizar la venida del Señor y esto implica prepararnos también para escuchar sus palabras y ver sus obras.

Leamos este anuncio de Isaías desde nuestra historia y dejémonos interpelar por Dios que nos quiere salvar en este año concreto en el que seguimos necesitando esa salvación de Dios.

Pidámosle al Señor que abra nuestros ojos, que abra nuestros oídos y nos ayude a descubrirle en el día a día, y así poder proclamar como el salmista: "El Señor es mi luz y mi salvación"

"Ten compasión de nosotros"

Hoy Mateo nos presenta la escena de dos ciegos que siguen a Jesús, pidiéndole que los cure. Estos dos ciegos siguieron a Jesús después de que escucharon cómo Él había devuelto la salud a la hija de Jairo. Dice San Pablo que la fe viene por el oído, y así nos lo confirman estos dos ciegos, pues estos no eran testigos oculares de Jesús, como otros que habían visto los milagros que Jesús hacía y sin embargo no creían.

Hay dos cosas a destacar en el texto, primero, Jesús no los curó inmediatamente sino que lo hace en Su casa, esto es, en la Iglesia que es la depositaria de la fe. Segundo, es la única vez que Jesús pregunta por la fe, entendida como la confianza en su poder, antes de realizar un milagro: "¿creéis que puedo hacer esto?" Jesús primero cura su fe, antes de devolverles la vista, para que puedan ver con los ojos de Dios. Ambos hicieron su profesión de fe respondiendo: "Sí, Señor"...Dice el Apóstol: "Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos serás salvo". Esta confesión de fe hace que se les abran los ojos y comience para ellos una nueva vida. La fe es requisito indispensable para que Dios pueda obrar en nosotros a través de su gracia.

En este tiempo de esperanza, Jesús viene a abrir los ojos de nuestro corazón, viene a curarnos de nuestra ceguera para que seamos capaces de ver a Dios en cada hombre y en cada acontecimiento, como nos dice el Prefacio tercero de Adviento.

Entremos en nuestro interior para descubrir de qué ceguera nos tiene que curar el Señor, tal vez de la ceguera causada por nuestro egoísmo, por el orgullo, por las pasiones, por el odio...

Este Adviento dejemos que Dios entre en lo más profundo de nuestro ser y nos ayude a recobrar "la vista" del corazón, y así poder ver la vida como Dios la ve y poder caminar a la luz de Su voluntad.

"Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor"



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
6
Dic
2014

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

"Al ver a las gentes, Jesús se compadecía de ellas "

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,
se apiadará de ti al oír tu gemido:

apenas te oiga, te responderá.
Aunque el Señor te diera
el pan de la angustia y el agua de la opresión
ya no se esconderá tu Maestro,
tus ojos verán a tu Maestro.
Si te desvías a la derecha o a la izquierda,
tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: "Éste es el camino, camina por él".
Te dará lluvia para la semilla
que siembras en el campo,
y el grano cosechado en el campo
será abundante y succulento;
aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;
los bueyes y asnos que trabajan en el campo
comerán forraje fermentado,
aventado con pala y con rastrillo.
En toda alta montaña,
en toda colina elevada
habrá canales y cauces de agua
el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
La luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de siete días,
cuando el Señor vende la herida de su pueblo
y cure las llagas de sus golpes».

Salmo

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías fue "adviento" en su tiempo y, al proclamar hoy su palabra, lo sigue siendo para nosotros. Y no cualquier adviento, sino el más auténtico. Los judíos de su tiempo sufrían, desconsolados, ante la amenaza asiria. Los hombres de nuestros días, cristianos o no, sufrimos ante la corrupción que parece no tener fronteras, una crisis económica desconocida por su duración y virulencia y, quizá más en profundidad, por la falta de sentido, que nos incapacita para

poder sostenernos en los valores evangélicos de otras épocas. A todos nos viene bien escuchar a Isaías y sentirnos interpelados por su palabra, por sus imágenes, por su esperanza en que llegará un día en el que triunfe la justicia, la transparencia, la sinceridad y la bondad. ¿Qué hacer hasta que llegue ese momento? Nos lo indica Jesús en el Evangelio.

“Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca”

A Jesús le gustaba que la gente le siguiera. Pero, tuvo necesidad de decirles que el mero seguimiento físico no bastaba. Había que seguirle psicológica y espiritualmente. Llegó a decirles: “Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío” (Lc 14,26). Jesús quiere coherencia, sinceridad y autenticidad.

Fruto de esta coherencia, es intentar imitarle en lo que él dijo e hizo, y en el modo como lo hizo. Y les mandó y nos mandó ir y proclamar el Reino. El Reino al que pertenecemos y el que vivimos y cuyas consignas practicamos. A veces lo tendremos que hacer como lo estoy haciendo yo en este momento; pero, no a veces, sino siempre con el ejemplo, la conducta y la vida. Sólo así nuestra proclamación será creíble, sólo así verán que decimos lo que hacemos, y decimos y hacemos lo que aprendimos con el Señor. ¿Que no nos hacen caso? Estemos en paz, lo nuestro es proclamar, para eso somos enviados. Pero, no lo estemos tanto si no nos creen por nuestra incoherencia, cuando no vivimos lo que predicamos.

“Curad enfermos, limpiad leprosos, arrojad demonios”

La coherencia de la que hablamos nos lleva a saber conjugar tanto el verbo proclamar como el practicar lo proclamado; a recordar cuanto dijo y enseñó Jesús y lo que hizo. Es cierto que nosotros no podemos hacer los milagros que él hizo, ni lo necesitamos. Lo que se nos pide es tener sentimientos similares a los suyos que no se queden en meros sentimientos sino que se conviertan en gestos liberadores tanto de dolencias físicas como espirituales. No podemos curar como él la lepra, tampoco podemos curar el ébola, pero podemos estar cerca de los que padecen estas enfermedades, haciendo cuanto podamos por su liberación, incluso con peligro de nuestras vidas. Sigue habiendo muchas personas enfermas, ancianas, solas, necesitadas. Curemos, limpiemos, atendamos, escuchemos.

Y de forma particular, expulsemos demonios, maldades, envidias, malquerencias. En Adviento nos preparamos para la llegada de un Niño. Aprendamos del Niño, la bondad, la confianza, la integridad, la seguridad de sentirnos en las manos de un Dios bueno, cuyo rostro nos lo ha mostrado precisamente el Niño cuyo nacimiento preparamos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **7 de Diciembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).